

potencia económica y promotor de festejos populares.

La Biblioteca guarda manuscritos e impresos, manuscritos reservados, cantorales polifónicos y de canto llano y los fondos auxiliares de consulta. De cada sección se incluye una útil relación de los instrumentos de consulta existentes y las publicaciones referidas a sus fondos. También se ofrece información sobre el horario y servicios que se ofrecen y las normas que rigen su acceso, consulta y reproducciones. El libro va acompañando de bellas ilustraciones. Sería bueno que, en sucesivas ediciones, se corrigiese una errata de la p. 14, donde aparece un párrafo repetido dos veces.

El segundo volumen de colección trata sobre el archivo de la capilla de San Pedro, que funcionó como parroquia desde su fundación hasta 1978, y del cual se ofrecía una somera en la publicación anterior en las pp. 36-38. Este archivo guarda los fondos propios de esta institución y los de las parroquias que, por diferentes arreglos parroquiales, fueron suprimidas e incorporadas a la misma. El catálogo comprende libros (sacramentales y no sacramentales), una heterogénea colección de títulos de propiedad, registros de contabilidad, etc. guardados en cajas y una pequeña colección de pergaminos. Se acompaña la obra de los correspondientes índices (onomástico, de instituciones, topográficos y de materias).

J. R. Royo García

**Enrique GARCÍA AHUMADA**, F.S.C., *Los cristianos en la historia de la educación*. Vol. I A: *El mundo, exceptuando América, hasta el siglo XVIII*, 453 pp.; Vol. I B: *El mundo, exceptuando América, siglos XIX y XX*, 539 pp.; Vol. II: *América, exceptuando Chile Republicano*, 436 pp.; Vol. III: *Católicos pioneros en educación en Chile Republicano (1810-2000)*, 167 pp., Editorial Tiberiades, Santiago de Chile 2007.

El Prof. García Ahumada, especialista en educación y catequesis y coordinador académico del Instituto de Ciencias Religiosas de la

Universidad Católica Silva Henríquez, ofrece en esta obra a los educadores los ejemplos de personas innovadoras que han dejado huella duradera, desde su fe cristiana, en la historia de la educación.

La obra ha partido de la selección de educadores cristianos que, por la fundación de instituciones o redacción de escritos significativos, han tenido una repercusión mayor. Las múltiples historias de la educación ofrecen figuras y ejemplos de las que se hace eco el Prof. García Ahumada; en tal contexto, éste ha tenido el acierto de poner un énfasis especial en los personajes cristianos, tanto hombres como mujeres que a lo largo de los siglos han tenido una honda preocupación educativa. El carácter enciclopédico de la obra abarca todos los continentes lo que permite ofrecer una visión de conjunto y más amplia de la conocida habitualmente. También, de este modo, se pone más de relieve el papel educativo de la Iglesia. Papel que fue decisivo en América, como queda reseñado por García Ahumada, desde los comienzos de la evangelización hasta el siglo xx.

Como homenaje a la celebración de los dos siglos de la declaración de Independencia en América, García Ahumada ha querido destacar el papel de los educadores cristianos en el Chile republicano, dedicando a ello el tercer volumen de su magnífica obra.

No pretendía el autor establecer una completa bibliografía, ni tampoco un análisis exhaustivo de las obras de ellos. Con todo, la labor que ha realizado el autor de buscar y rescatar «personajes desconocidos» es utilísima, porque, por ser la más difícil, requiere grandes dosis de paciencia, de trabajo continuo y prolongado, y porque, además, tiene el mérito de abrir caminos a otros investigadores. El campo está roturado y la amplísima bibliografía que se ofrece en el Vol. I A, como el detallado índice onomástico del Vol. II facilitará posteriores investigaciones. Esta obra en cuatro volúmenes complementa *Teología de la educación*, del mismo autor y publicada en la misma editorial.

En este mismo número de AHIg (pp. 321-323) se ofrece una amplia «autocrítica» del autor, a la que remitimos.

C. J. Alejos

**Juan M<sup>a</sup> LABOA (coord.),** *Historia de las Diócesis Españolas, 24: Iglesias de Canarias y Tenerife*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2007, 836 pp.

Aparece el que, sólo en teoría y prescindiendo del proyectado volumen 25 dedicado a aspectos generales y complementarios a toda la obra, constituye el último volumen de la historia de las diócesis española, correspondiente a las de Canarias y Tenerife. En la práctica, sin embargo, resulta el décimo que se publica. El coordinador del volumen es el conocido historiador Juan M<sup>a</sup> Laboa, que ha conseguido reunir a un nutrido grupo de colegas canarios para la redacción de las algo más de ochocientas páginas en que se condensa la historia de las dos diócesis insulares.

Sobre un fallido proyecto de Francisco Caballero Mujica, doctoral y deán de la catedral de Las Palmas fallecido en 2002, se levantó en su día el cuerpo de este volumen referente a la diócesis de Canarias, pensado como una aportación al VI centenario de la diócesis, cuyo primer precedente fue la sede de Rubicón erigida en 1404, luego trasladada a la isla de Gran Canaria y única sede insular hasta la erección de la nueva diócesis de Tenerife en 1819. La historia de la diócesis de Canarias ocupa 565 páginas y se divide en doce capítulos, a los que se añade un apéndice con cinco apartados.

El primer capítulo estudia los comienzos de la Iglesia en Canarias (1342-1496). Los tres siguientes se centran en la consolidación de la diócesis (1496-1597), la reforma tridentina y las décadas posteriores hasta finales de la edad moderna. El capítulo quinto aborda el periodo de la Ilustración; el sexto los años comprendidos entre 1812 y la Restauración; el séptimo, las postrimerías del siglo XIX y las primeras décadas del XX hasta la Guerra Civil; el octavo estudia el

largo pontificado de monseñor Antonio Pildain y Zapiain (1937-1966); y, por último, el capítulo noveno trae la historia más reciente, desde el Concilio Vaticano II hasta la actualidad.

Además, se incluyen tres trabajos monográficos referidos respectivamente al Patronato Regio concedido a los reyes de España por el papa Urbano VIII en 1486; a la economía de la diócesis durante el periodo en que fue efectivo ese Real Patronato, y, finalmente, al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Canarias, que tuvo aspectos diferenciados en relación a los peninsulares, sobre todo, por la lejanía de las Islas y la comunicación directa con los países europeos a través de sus puertos.

La segunda parte del volumen está dedicada a la diócesis de San Cristóbal de La Laguna o de Tenerife y comprende 270 páginas. Abarca desde el 1 de febrero de 1819, fecha de su erección, hasta nuestros días. Comprende diez capítulos: en el decimotercero, se presenta la necesidad de contar con una nueva diócesis en las Islas Canarias y el proceso hasta la erección de la de San Cristóbal de La Laguna: una necesidad pastoral; en los dos siguientes se estudian los obispos y el clero nivarienses del siglo XIX; en el decimosexto la exlastración y la desamortización; en el decimoséptimo las consecuencias para la joven diócesis del concordato de 1851, que la llevó a la precaria situación de la administración apostólica. El capítulo decimoctavo estudia la situación de la diócesis durante los años de la Restauración. Los últimos cinco capítulos estudian con gran exhaustividad la situación de la diócesis en el siglo XX: los obispos, el clero, las órdenes religiosas, la actividad de los laicos y, por último, la renovación postconciliar.

Al finalizar la historia de ambas diócesis se incluyen sendos apéndices que se articulan en cinco apartados, al igual que en la mayor parte de los otros volúmenes de la colección: el episcopologio, los sínodos, los documentos más importantes, principalmente bulas y cédulas reales, hechos eclesiales más relevantes y, por último, los santos y cultos diocesanos.